

## **Sobre la confianza: A propósito de los sucesos de Bagua.**

**Dr. Héctor Lamas Rojas**  
**halamasrojas@yahoo.com**  
**Academia Peruana de Psicología**

Se ha señalado, con relativa insistencia, de que el hecho más significativo de nuestra época es la erosión de la confianza, por no decir la pérdida sin más de ésta. Crisis, complejidad, violencia, dominan la actualidad cotidiana. Sin embargo, el hombre necesita vivir en un espacio donde la seguridad sea real. Pero ese sentimiento de seguridad (lo que hoy denominamos seguridad humana) sólo puede existir si va acompañado de una determinada confianza hacia el Otro. Mientras la desconfianza prevalezca, ninguna vida social armoniosa podrá alcanzar su pleno desarrollo. La confianza aparece como un proceso de superación de lo que es opinión y costumbre. Se podría incluso pensar que sólo hay confianza en el Otro si se supera la opinión propia, si se sale de la costumbre que modela la forma de pensar y de vivir, si se es capaz de cambiar las leyes que definen el orden social, intelectual y moral... Vista desde esta perspectiva, la confianza es un proceso que deja a un lado la subjetividad para interesarse por lo universal. En este sentido, la confianza se sustenta en tres condiciones: la esperanza, el amor y la fe. (Weber, 2003).

Lewicki & Benedict (1996), identifican tres perspectivas diferentes para analizar la confianza: La perspectiva de la disposición o de la personalidad, que se centra en las diferencias de personalidad en los individuos; la perspectiva sociológica y económica que se centra en la confianza como un fenómeno institucional, y la perspectiva de la psicología social que se centra en las transacciones interpersonales entre los individuos. En esta última perspectiva, su importancia radica en que sería el fundamento del orden social (Lewicki, McAllister & Bies, 1998) y de la acción social colectiva, sea ésta entendida como participación social (Fukuyama, 1996), colaboración voluntaria en contextos organizacionales (Kramer, 1999) o componente de la calidad de vida de las personas (Trujillo, Tovar & Lozano, 2004). La relevancia actual del tema está relacionada con la tesis que sostiene que en la sociedad contemporánea existen claros indicios de un declive de la confianza social (Fukuyama, 1996; Bauman, 2003; Tironi, 2005).

Mayer, Davis y Schoorman (1995) proponen un modelo integrador para estudiar la confianza. Al respecto, refieren la existencia de dos antecedentes para confiar: la predisposición a confiar en otros (confianza social) y las características percibidas en quien se va a confiar (las dimensiones que tiene en cuenta un observador para evaluar a otro como digno de confianza). De acuerdo a Mayer et al. (1995) y Gill et al. (2005) la confianza representa una intención para tomar un riesgo en una relación, es decir, la voluntad o deseo de comprometerse en tomar un riesgo con quien se va a confiar.

Un problema particular es el que se refiere a un encuentro intercultural; en el que los riesgos de desacuerdos se incrementan por malentendidos interculturales y surge la dificultad de llegar a una relación de confianza. En relación a lo cual, para conseguir un clima de confianza es conveniente examinar previamente ciertos

problemas teóricos generales de la comunicación y, en particular, los que plantean las situaciones interculturales. En primer lugar se habla de conflicto, y habrá que distinguir entre conflicto cognitivo y afectivo para pasar después a las condiciones psicosociales de la gestión de los conflictos. ¿Cuáles son los factores que condicionan el éxito de los intercambios interculturales? Hay que reconsiderar las teorías de la comunicación de manera que sean capaces de explicar las interacciones interculturales. Todo parece indicar que una situación intercultural se produce a partir del momento en que personas o grupos no comparten los mismos universos de significaciones y las mismas formas de expresión de estas significaciones (ver El mundo awajún – wampis capítulo del Informe de la Comisión Especial para Investigar y Analizar los Sucesos de Bagua, escrito por Jesús Manacés. Bagua: Toda la verdad. La Primera, 3 de enero 2010). Una propuesta tanto para la comunicación como para la gestión del conflicto se encuentra en la teoría de una cultura provisional (*culture tierce*) que permite ajustamientos temporales para alcanzar objetivos comunes. En la creación de este espacio, la confianza tiene un papel central, ya que ésta es necesaria en cualquier intercambio, pero sobre todo es crucial en situaciones interculturales, debido a la complejidad de éstas.

Otra perspectiva de análisis, puede ser propuesta a partir del modelo de crisis vital constitutiva del sujeto de Erikson que, tal como nos sugiere Restrepo (2002), puede ser aplicado también a grupos y a sociedades. Para Restrepo, el primer gran dilema de un grupo o sociedad es precisamente si se logran construir canales de confianza que permitan la acción mancomunada o si prima la desconfianza, desde donde se establecen relaciones de amigo-enemigo que nos condenan a una eterna pugna.

Tenemos alternativas que hay que construir. A este respecto, Carbonell (2003), nos propone: El diálogo, y también el diálogo intercultural, ( tan necesario entre nosotros, país multicultural) únicamente es posible entre iguales. Los que se sienten superiores no dialogan: ignoran, menosprecian y dan ordenes (telón de fondo, de la violenta crisis de Bagua). El objetivo irrenunciable de la educación intercultural debe ser la convicción de que somos más iguales que diferentes; un reto educativo, ya que si la diversidad es tan evidente que sólo hay que aproximarse con curiosidad y respeto para descubrirla, la igualdad no lo es tanto, sino que es fruto de un convencimiento moral. Para educar este convencimiento es indispensable disponer de un proyecto, de una meta que nos indique la dirección en la que debemos avanzar. El autor nos propone, por un lado, unas líneas para trabajar la igualdad de oportunidades en los centros (educativos) que posibilitan, visualizan y ritualizan la igualdad y, por otro, que mejoran las representaciones de uno mismo, del propio colectivo y del otro a través de un reconocimiento mutuo (Carbonell, 2003).

### **Referencias:**

Carbonell, F (2003) Sobre la imposibilidad de educar la confianza. Suposiciones y propuestas para una educación intercultural **Revista CIDOB d'Afers Internacionals**, Nº. 61-62, p. 155-176

Marandon, G. (2003) Más allá de la empatía, hay que cultivar la confianza: Claves para el reencuentro intercultural **Revista CIDOB d'Afers Internacionals**, N°61-62, p. 75-98

Restrepo, L (2002) La confianza frente a la desconfianza. Un enfoque de salud mental para la construcción de la paz en Colombia. **Revista Colombiana de Psiquiatría**. Vol XXXI, N1 4.

Weber, E (2003). ¿Hasta donde va la confianza? **Revista CIDOB d'Afers Internacionals**, N°. 61-62, p. 31-35

Yañez, R et al ( 2006 ) Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social **Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)**, 5 (1): 9-20